

LEWIS, Arthur. *Teoría del desarrollo económico*. Fondo de Cultura Económica. México.

El Fondo de Cultura Económica tradujo y publicó en español, este importante libro de W. Arthur Lewis, quien es una autoridad sobre este tema, después de adquirir una enorme experiencia como investigador socioeconómico, en los países de las Antillas el África occidental y el Asia suroriental.

Lo interesante del tema y su enfoque tan preciso, me guiaron hacia la tarea de ofrecer esta síntesis para profesores y estudiantes de nuestra Facultad de Derecho.

La preocupación subyacente en todo el libro es: ¿Cómo aumentar la producción por habitante?

Lewis afirma que sin duda la cantidad de los recursos naturales fija un límite al aumento del producto; pero como hay grandes diferencias de desarrollo económico entre países con recursos muy similares, debe investigarse también la influencia que tiene la conducta de sus habitantes.

Como primer paso afirma que son tres las causas principales del desarrollo económico:

- 1a. El esfuerzo que se hace para economizar.
- 2a. El aumento de los conocimientos y su aplicación para producir.
- 3a. El aumento del capital y de otros recursos por habitante.

Lewis agrega que el desarrollo económico más rápido ocurre en donde los hombres están al acecho de la oportunidad económica para aprovecharla en cuanto se presente.

A este respecto es muy importante lo que para ellos valen, por una parte, las riquezas, y por la otra, lo que vale el ocio, así como la dificultad que sienten al modificar estas valoraciones.

Por ejemplo, habrá quienes trabajarán menos horas al día, a medida que su ingreso aumente, en caso de que su demanda de ocio sea muy alta con relación a su demanda de bienes.

Dice Lewis que vale la pena preguntarse hasta qué punto influye en el desarrollo económico de un país la pobreza o riqueza de sus recursos naturales, y señala que hay grandes diferencias en el esfuerzo de los hombres, tanto cuando su país es rico, como cuando es pobre en recursos. Dice que la explicación más plausible estriba en algo que es fortuito, y consiste en la aparición oportuna del dirigente que sabe cómo conducir a su pueblo para que haga el esfuerzo que se necesita.

En cuanto a las instituciones, afirma que éstas pueden promover o retardar el desarrollo económico, según su protección al esfuerzo, las oportunidades de especialización que brindan y la libertad de acción que permiten.

Es necesario que las instituciones no favorezcan el enriquecimiento basado en la explotación del hombre, pero también lo es, que garanticen los frutos del trabajo que explota los recursos.

Con relación a dichos recursos, señala que muchos deben ser de propiedad pública y que tiene que evitarse el abuso de los particulares; pero también señala que es necesario proteger a la propiedad privada del abuso oficial y que al no hacerlo, a veces los gobiernos le hacen tanto daño a la confianza pública, como pudieran hacerlo los guerrilleros o los amotinados.

El requerimiento fundamental para el desarrollo económico —dice Lewis— es que el inversionista potencial debe creer que va a “recuperar su dinero” más una cierta compensación por haberlo invertido en lugar de gastarlo.

Además de la acción gubernamental, un fuerte sentimiento de comprensión nacional puede ayudar al desarrollo económico, tanto si son funcionarios, como si son particulares los que unen en lugar de dividir a los hombres; los cambios que requiere el crecimiento económico serán más fáciles así que si se persiste en posiciones de un individualismo obstinado.

En cuanto a la acción gubernamental —dice Lewis que— “La mayoría de los gobiernos son y han sido corrompidos e ineficaces. El arte de crear un servicio público relativamente exento de la corrupción, relativamente eficiente y que desee un alto nivel, se ha ido aprendiendo lentamente y sólo en unos cuantos países”. Y agrega después: “Sólo cuando se ha creado una administración pública eficiente podrán ponerse a discusión con seriedad, los méritos de la empresa privada y de la propiedad o control públicos”.

Lewis hace consideraciones importantes respecto a la actividad femenina y señala que las restricciones impuestas al trabajo de las mujeres constituyen una barrera al desarrollo económico, dice que éste y el trabajo de la mujer fuera del hogar corren parejas y que dicho desarrollo se ve limitado si se les reduce sólo a ser sirvientas, mecanógrafas, o a desempeñar tareas limitadas, su gama de actividades debe ampliarse lo más que sea posible.

Al referirse a la segunda condición del desarrollo económico, dice Lewis que consiste tanto en el conocimiento técnico de las cosas y seres vivientes, como en el conocimiento social del hombre y de sus relaciones con sus semejantes. Es decir, que es tan importante saber seleccionar semillas o construir presas, como saber administrar empresas o crear instituciones que favorezcan el desarrollo económico.

Sólo que si el científico de la técnica de producción vende una fórmula falsa, en el sentido de que con ésta no se producirá técnicamente lo que se espera, será descubierto inmediatamente, mientras que el científico de la sociedad puede salirse con la suya vendiendo fórmulas falsas que no obstante, los llevan al éxito por que permiten al falso intérprete realizar sus ambiciones.

Por lo que toca al avance del conocimiento científico, Lewis hace algunas afirmaciones interesantes: Dice que durante buena parte de la historia humana escrita, el desarrollo de la tecnología debió muy poco a la ciencia. Los inventos fueron realizados por los obreros y por los inventores profesionales; pero ya en el siglo xx no sólo es necesario ser científico para llegar a ser inventor, sino que una gran parte de la invención ya no la hace un individuo por su cuenta, sino en un laboratorio dotado de aparatos científicos y que en éstos la tarea se hace por equipos de hombres preparados, lo cual presenta ya serios problemas de organización y de elevado costo que sólo están al alcance de las empresas transnacionales, lo cual ha dado a éstas otra oportunidad de competir con éxito frente a sus rivales pequeños y medianos.

Con relación al volumen de capital requerido para el desarrollo económico, nuestro autor dice que es indispensable su incremento por habitante, lo que implica un aumento en el ahorro pues la inversión correrá pareja con éste. Planteando un caso supuesto, dice Lewis que el problema central de la teoría del desarrollo económico, es comprender el proceso mediante el cual una comunidad que sólo ahorra—digamos— un 5%, para ahorrar 12%; y es necesario comprender tam-

bién todos los cambios en las actitudes, instituciones y técnicas que acompañan a esta transformación provocada por dicho aumento.

Ninguna nación es tan pobre —dice— que no pueda hacer ese ahorro si lo decide, y agrega que muchas se han lanzado a la guerra que absorbe recursos muy superiores al 12% a pesar de ser muy pobres. Agrega que en muchos países se emplean cuantiosos recursos en el mantenimiento de grandes grupos de personas no productivas y señala que si fuera posible que estos recursos pasaran a las manos de los capitalistas como utilidades o a las de los gobiernos partidarios de mejorar la productividad como impuestos, sería posible lograr niveles mucho más altos de inversión sin recurrir a la inflación.

Si un país puede por sí solo tener el capital y la tecnología, no necesita de otros países, pero a veces no cuenta con esta última, en cuyo caso una solución puede ser la de entrar en sociedad con empresas extranjeras que aporten las patentes, la dirección administrativa, y hasta parte del capital. (Podríamos aceptar nosotros que esto implica un riesgo pero que vale la pena de correrse.)

Dice Lewis que los recursos de un país se ven muy disminuidos si éste atraviesa por una fase de elevado coeficiente de natalidad y de bajo coeficiente de mortalidad, y debe pagar por ellos un precio económico sustancial. En primer lugar, está el costo de sostener a los niños, que constituyen una carga considerable para la población adulta por que entonces, esos recursos no pueden dedicarse a mejorar el nivel de vida de los que son ya productivos.

Nuestro autor dice que según una escuela de pensamiento, si se desea disminuir el coeficiente de natalidad, hay que prestar la mayor atención a propagar los nuevos procedimientos de control de la misma. Pero de acuerdo con otra escuela de pensamiento, primero hay que cambiar la actitud hacia la procreación y como ésta se deriva del desarrollo económico, lo primero que hay que hacer es lograr dicho desarrollo económico.

Lewis insiste obstinadamente en que se trata de una controversia escolástica y que lo que hay que hacer es poner todos los ingredientes en el puchero. El problema es tan grave que hay que atacarlo por todos los medios, siendo uno de ellos el control de la natalidad.

Luego se pregunta: ¿Cuál es el tamaño adecuado de la población en relación con los recursos? y se pregunta de otro modo: ¿Qué tamaño de la población elevaría al máximo el producto por habitante?

La respuesta es difícil y no puede ser global, porque —dice— un país puede estar sobrepoblado en cuanto a sus recursos agrícolas, pero subpoblado en cuanto a sus potencialidades de desarrollo industrial.

Ahora bien, los mejores índices de la magnitud y de la tasa del desarrollo económico son: la proporción de la población económicamente activa, dedicada a la agricultura en un país y la tasa de crecimiento de su productividad agrícola.

Ojo al problema, diríamos ahora nosotros: si va a disminuir la parte de la población que se dedica a la agricultura y para no reducir el producto tiene que aumentarse la productividad de los que se quedan, entonces esto generaría una gran desocupación de campesinos que no podrían sino ser absorbidos por la industria y los servicios en las ciudades, tareas para las que no están preparados sociológicamente.

Esta es la verdadera magnitud del problema que desde luego no es sólo de deficiencias en el crédito agrícola. Paradójicamente podría insistirse en que el

problema del campo tendría que ser en las ciudades donde se resuelva, recibiendo e nellas a los campesinos que resulten excedentes en la actividad agrícola.

No hay que olvidar que crecimiento económico equilibrado no significa crecimiento igual sino crecimiento en las proporciones dictadas por las diferentes tasas de crecimiento de la demanda y que ésta es ilimitada para los productos de la industria y para los servicios, mas no es así para los productos de la agricultura.

Nuestro autor hace un comentario respecto a la planeación del desarrollo, tanto en la industria, como en la agricultura e insiste en que en los programas de producción se requiere siempre la colaboración del sector privado, cuya consulta no es siempre políticamente fácil, y menciona que algunos gobiernos de los países subdesarrollados son hostiles a la empresa privada y no le permiten participar en la planeación económica global no debiendo extrañarles que sin el concurso de aquella, los programas quedan cojos y no conducen a nada efectivo.

Agrega también, que los servicios públicos y sociales tienen que ser pagados en realidad por sectores "productivos" de la economía y que es muy importante tener la seguridad de que los servicios sociales y de bienestar no se lleven recursos mayores que los que puede aportar la capacidad productiva de la economía sin hundirse en la inflación.

Para finalizar, nuestro autor dice que últimamente han tenido lugar dos acontecimientos que hacen necesario acelerar el desarrollo. Uno es que las aspiraciones se han desarrollado más rápidamente que el volumen de la producción, y el otro, que los coeficientes de mortalidad disminuyen con más rapidez que los de natalidad.

Ahora bien —dice Lewis— una desproporción muy grande entre las aspiraciones y la producción puede ser muy peligrosa, puesto que produce frustraciones de las que nada bueno ha de surgir. Muchos temen que el resultado sea "el comunismo" o alguna variedad autóctona de "fascismo".

Lewis agrega que todos los países subdesarrollados (no olvidemos que México es uno de ellos, han sido incitados por la propaganda comunista o de otra índole, a ceder sus libertades a cambio de la promesa de un rápido desarrollo económico. Dice también que esta incitación es engañosa, porque se les ha dicho que la pérdida de libertad será transitoria; que la "dictadura del proletariado" o del "caudillo" en turno, del jefe del ejército o de no importa quién es sólo una fase transitoria que será seguida del "marchitamiento" del Estado; pero es muy dudoso que las libertades una vez cedidas, pueden volver a recuperarse. En la URSS después de casi 60 años de "dictadura que se creyó efímera, del proletariado" sigue el dictador en turno con poderes casi absolutos.

Creemos que el problema crucial de México, sigue siendo el de acelerar el desarrollo económico del país sin caer en el garlito de una dictadura disfrazada de transitoriedad y que nos lleve a extremos que pueden ser tan ruinosos hacia la izquierda, como hacia la derecha.

Ante todo, el respeto a la legalidad democrática, esa es la verdadera meta de los profesionales del Derecho, pero un verdadero respeto que nunca podría consistir en aprovechar el propio mecanismo democrático para alcanzar posiciones desde las que astutamente podría intentarse la destrucción de las libertades democráticas del sistema.

Hugo RANGEL COUTO